

2

ESTUDIO DEL EVANGELIO PARA
MUJERES QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL

Primero observa; luego sirve



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Primero observa; luego sirve

HERMANA LINDA K. BURTON, PRESIDENTA
GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO
CONFERENCIA GENERAL DE OCTUBRE DE 2012
(VÉASE *LIAHONA*, NOVIEMBRE DE 2012, PÁGS. 78–80)

Podemos ser más semejantes al Salvador cuando prestamos servicio a los demás

Una de las grandes evidencias que tenemos de que nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson, es el siervo escogido del Señor es que ha aprendido a seguir el ejemplo del Salvador: el de servir individualmente, uno por uno. Quienes hemos entrado en las aguas del bautismo hicimos convenio de hacer lo mismo. Acordamos “recordar[r] siempre [al Salvador] y [...] guardar sus mandamientos” (D. y C. 20:77), y Él ha dicho: “Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado” (Juan 15:12).

Noten que las siguientes palabras del presidente Monson incluyen la misma invitación: “Estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo

y bondad [...]. Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros”¹.

“Primero observa; luego sirve”

¿La oyeron, la invitación a amarnos los unos a los otros? Para algunos, servir o ministrar uno por uno, siguiendo el ejemplo del Salvador, no resulta fácil. Pero con práctica, todos podemos llegar a parecernos más al Salvador al servir a los hijos de Dios. Para ayudar a que nos amemos mejor unos a otros, sugiero que recordemos cuatro palabras: “Primero observa; luego sirve”.

Para algunos, servir o ministrar uno por uno, siguiendo el ejemplo del Salvador, no resulta fácil. Pero con práctica, todos podemos llegar a parecernos más al Salvador al servir a los hijos de Dios.

Hace casi 40 años, fui al templo con mi esposo para nuestra salida del viernes por la noche. Llevábamos poco tiempo de casados y estaba nerviosa porque esa era solo la segunda vez que iba después de casarme. Una hermana que estaba sentada a mi lado debe haberlo notado. Se inclinó hacia mí y con reverencia susurró: “No te preocupes. Yo te ayudaré”. Mis temores se calmaron y pude disfrutar del resto de la sesión. Ella primero observó y luego sirvió.

A todos se nos invita a seguir las enseñanzas de Jesús y a ministrar a los demás. La invitación no se limita a hermanas angelicales. Mientras comparto ejemplos típicos de miembros que aprendieron a observar primero y luego a servir, presten atención a las enseñanzas de Jesús que las demuestran.

Un niño de la Primaria escogió a un niño a quien los demás nunca escogían

Un niño de la Primaria, de seis años, dijo: “Cuando me eligieron ayudante de la clase, podía elegir a un amigo para que trabajara conmigo. Elegí [a un niño de mi clase que me trataba mal], porque nunca lo eligen. Quería hacerlo sentir bien”².

¿Qué observó este niño? Notó que nunca elegían al niño buscableitos de la clase. ¿Qué hizo para servir? Simplemente lo eligió como su amigo para ayudar en la clase. Jesús enseñó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen” (Mateo 5:44).

Los poseedores del Sacerdocio Aarónico ayudaron a personas mayores a entrar al centro de reuniones

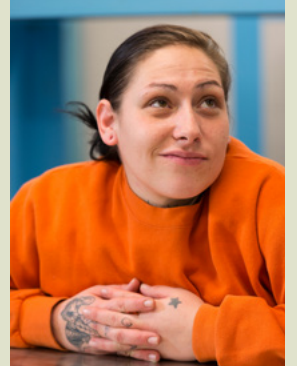
En cierto barrio, el Sacerdocio Aarónico primero observó y ahora sirve en forma valiosa. Cada semana los jóvenes llegan temprano y esperan fuera del centro de reuniones, con lluvia, nieve o calor abrasador, la llegada de los muchos miembros ancianos del barrio. Sacan sillas de ruedas y andadores de los autos, brindan brazos fornidos de donde agarrarse y con paciencia acompañan a los ancianos de cabello canoso hasta la entrada del edificio. En verdad cumplen su deber a Dios. Al observar y luego servir, son ejemplos vivientes de la enseñanza del Salvador: “... en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40) [...].

Una joven ayudó a su prima autista a terminar el Progreso Personal

El observar y servir a veces requiere gran esfuerzo. Una jovencita inspirada llamada Alexandria notó que su prima, Madison, no podía completar los requisitos de su propio Progreso Personal porque sufría de autismo severo. Alexandria reunió a las jovencitas de su barrio, consultó con sus líderes, y decidió hacer algo por Maddy que ella no podía hacer por sí misma. Cada jovencita completó una parte de las actividades y los proyectos del Progreso Personal a nombre de Maddy para que ella pudiera recibir su propio medallón³.

Estas jovencitas desempeñarán bien las funciones de la maternidad y de la hermandad de la Sociedad de Socorro, porque están aprendiendo a observar primero, y luego a servir caritativamente.

¿Por qué debería importarme?



El Salvador nos enseñó con sus enseñanzas y ejemplo a buscar las necesidades de los que nos rodean y a tender la mano para ayudar (véase Lucas 10:30–37).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Al prestar servicio a los demás, nos convertimos en mejores personas, en personas de más valía. Ciertamente, es mucho más fácil ‘hallarnos’ ¡porque hay mucho más de nosotros para hallar!” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 96*).

Un esposo ayudó a su esposa con una clase de la Primaria

El presidente Monson nos ha recordado que la caridad, “el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47) — o sea, el observar y servir— “es evidente cuando



se recuerda a una anciana viuda y se la lleva a las reuniones del barrio” y “cuando la hermana que se sienta sola en la Sociedad de Socorro recibe la invitación: ‘Venga, siéntese con nosotras’⁴. Aquí se aplica la regla de oro: “... cuantas cosas queráis que los hombres [o las mujeres] os hagan a vosotros, así haced vosotros con ellos” (3 Nefi 14:12).

Un esposo observador sirvió de dos modos importantes. Él cuenta:

“Un domingo ayudé a mi esposa con su clase de la Primaria, llena de activos niños de siete años. Al empezar el tiempo para compartir, noté a una niña de la clase acurrucada en la silla; obviamente no se sentía bien. El Espíritu me susurró que necesitaba consuelo, así que me senté a su lado y en voz baja le pregunté qué sucedía. No contestó [...], así que comencé a cantarle suavemente.

“La Primaria estaba aprendiendo una canción nueva, y cuando cantamos ‘al Salvador escucho si escucho con el corazón’, empecé a sentir que mi alma se llenaba de una luz y una calidez increíbles [...]; recibí un testimonio personal del amor que el Salvador tenía por ella [...] y por mí [...]. Aprendí que somos las manos [del Salvador] cuando servimos a la persona en particular”⁵.

Este hermano cristiano no solo percibió que debía ayudar a su esposa con una clase llena de niños activos de siete años, sino también prestó servicio a una niña necesitada en particular. Siguió al Salvador, que enseñó: “... aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros” (3 Nefi 27:21).

Recientemente una inundación presentó muchas oportunidades para que discípulos de Jesucristo primero observaran y luego sirvieran. Hombres, mujeres, adolescentes y niños vieron negocios y hogares destruidos y dejaron todo para ayudar a limpiar y a reparar estructuras dañadas. Algunos vieron que era necesario ayudar

con la abrumadora tarea de lavar ropa. Otros laboriosamente limpiaron fotos, documentos legales, cartas y otros papeles importantes; y luego con cuidado los colgaron para que se secaran, y así preservar lo que fuera posible. Observar y luego servir no siempre es conveniente ni se ajusta a nuestro horario.

El élder Richard G. Scott prestó servicio en su hogar

¿Hay mejor lugar que el hogar para primero observar y luego servir? Un ejemplo de la vida del élder Richard G. Scott lo demuestra:

“Una noche, nuestro pequeño hijo Richard, que tenía problemas cardíacos, se despertó llorando [...]; por lo general era mi esposa la que se levantaba para cuidar a los pequeños cuando lloraban; pero esa vez le dije: ‘Yo me encargo de él’.

“Debido a su condición, cuando comenzaba a llorar, su pequeño corazón latía muy rápido; vomitaba y ensuciaba las sábanas. Esa noche lo sostuve contra mí para tratar de calmar su corazón acelerado y que dejara de llorar mientras le cambiaba la ropa y ponía sábanas limpias. Lo tuve en brazos hasta que se durmió. En ese momento no sabía que solo en unos meses moriría. Siempre recordaré haberlo tenido en mis brazos en medio de esa noche”⁶.

Hágalo usted misma



Durante una semana, haga una lista de los actos silenciosos de servicio que ve a otras personas haciendo por los demás. Podría observar que alguien está prestando servicio de maneras como las siguientes:

Leyendo una carta a alguien que tiene dificultades para leer

Escuchando las preocupaciones de otras personas sobre el futuro

Proporcionando un lápiz o papel a alguien que necesita escribir a un ser querido

Jesús dijo: "... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor" (Mateo 20:26).

A veces estamos tentados a servir del modo que nosotros queremos y no precisamente del modo necesario en ese momento. Cuando el élder Robert D. Hales enseñó el principio de la vida providente, compartió el ejemplo de comprar un regalo para su esposa, quien preguntó: "¿Lo vas a comprar para mí o para ti?". Si adaptamos esa pregunta a nosotros al servir y preguntamos: "¿Hago esto para el Salvador o para mí?", es más probable que nuestro servicio se asemeje al del Salvador. Como el Salvador, debemos preguntarnos: "¿Qué queréis que haga por vosotros?" (Mateo 20:32).

El Señor enseñó a la hermana Burton a prestar servicio

Hace unas semanas, estaba apurada y extenuada, con una lista larga de cosas para hacer. Quería ir al templo ese día, pero sentía que estaba demasiado ocupada. Apenas pasó por mi mente esa idea de que estaba muy ocupada para servir en el templo, me hizo pensar en qué era lo que más necesitaba hacer. Salí de mi oficina para ir al Templo de Salt Lake, preguntándome cuándo recuperaría el tiempo que estaba perdiendo. Afortunadamente, el Señor es paciente y misericordioso y me enseñó una hermosa lección ese día.

Al sentarme en el salón de sesiones, una hermana joven se me arrimó y susurró con reverencia: "Estoy muy nerviosa. Esta solo es mi segunda vez en el templo. ¿Podría ayudarme?". ¿Cómo podría ella haber sabido que esas palabras eran exactamente lo que necesitaba oír? Ella no sabía, pero el Padre Celestial sí. Él había observado mi mayor necesidad; necesitaba servir. Él inspiró a esta humilde y joven hermana a prestarme servicio invitándome a servirla a ella. Les aseguro que yo fui quien más se benefició.

Reconozco con profunda gratitud a las muchas personas cristianas que han prestado servicio a nuestra familia a lo largo de los años; expreso agradecimiento profundo a mi querido esposo y a mi familia, que sirven desinteresadamente y con gran amor.

Procuremos todos primero observar, luego servir. Al hacerlo, guardamos los convenios, y nuestro servicio, como el del presidente Monson, será evidencia de nuestro discipulado. Sé que el Salvador vive. Su expiación nos permite vivir

Sus enseñanzas y sé que el presidente Monson es nuestro profeta hoy en día. En el nombre de Jesucristo. Amén.

[Nota: En este artículo se añadieron o modificaron subtítulos. Las referencias de las Escrituras se trasladaron de las notas finales al texto del discurso].

Notas finales

1. Thomas S. Monson, "¿Qué he hecho hoy por alguien?", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 86.
2. Canyon H., "A Good Choice", *Friend*, enero de 2012, pág. 31.
3. Véase "For Madison", lds.org/youth/video/for-madison.
4. Thomas S. Monson, "La caridad nunca deja de ser", *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 124–125; véase también *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 112.
5. Al VanLeeuwen, "Servir a la persona en particular", *Liahona*, agosto de 2012, pág. 19; véase también Sally DeFord, "Si escucho con el corazón", *Bosquejo del Tiempo para compartir 2011*, pág. 28.
6. Richard G. Scott, "Las bendiciones eternas del matrimonio", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 96.
7. Robert D. Hales, "Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente", *Liahona*, mayo de 2009, pág. 9.



Primero observa; luego sirve

FORMULARIO DE RESPUESTA

1. ¿Por qué “servir o ministrar uno por uno” es una buena manera de seguir el mandamiento de amarse los unos a los otros?

2. Al esforzarnos por servir a los demás, ¿cómo nos ayuda el hecho de observar primero?

3. Jesús enseñó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen” (Mateo 5:44). ¿En qué sentido es importante esta enseñanza para usted en su situación actual?

4. ¿Tiene ejemplos de compañeras de prisión que se presten servicio unas a otras y que le inspiren?

5. ¿Cómo piensa utilizar este consejo de “primero observa; luego sirve” en su futuro inmediato?

6. ¿Qué más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ **Reclusa** _____

Tenga a bien contestar las preguntas de este formulario de respuesta, separe la hoja y envíela a la dirección que aparece a continuación:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____